
El epistolario de Max Aub y Antonio Soriano (1959-1971): un acercamiento a la literatura española en el exilio

M^a Isabel Tudón Martínez
al111793@alumail.uji.es



I. Resumen

El objetivo de este estudio ha sido acercarnos a la realidad de la literatura española en el exilio de 1939, en concreto en la década de los años sesenta del siglo XX, a través del epistolario de Max Aub y Antonio Soriano (1959-1971). Para ello hemos desarrollado un método a partir de un análisis del discurso de los textos epistolares y su contextualización, dentro de su marco histórico y cultural. Como resultado hemos obtenido datos relevantes que nos llevan a una serie de conclusiones, como la de valorar aquella época, en el último tramo del franquismo, de gran importancia en la literatura española, ya que supuso la continuidad creadora y el mantenimiento de identidad de los escritores exiliados de la llamada España peregrina, a la vez que se estrechaban los lazos con los escritores de la España franquista. También podemos concluir que, ciertamente, las relaciones epistolares se convirtieron en una herramienta necesaria de comunicación y apoyo para los escritores exiliados, a la vez que son un documento sensible para entender las vicisitudes que el escritor exiliado sufría para poder editar su obra, continuar su labor creativa y, por otro lado, valorar cómo se difundía y se apoyaba nuestra literatura a través de las editoriales fuera de España, en este caso en Francia y México.

Palabras clave: Literatura española y exilio de 1939, escritores exiliados, Francia, México, Max Aub, Antonio Soriano, relación epistolar, discurso y contexto, Librería Española de París.

II. Introducción

La actividad literaria en el exilio español de 1939, tanto en el ámbito editorial como en el creativo, fue protagonizada en su mayoría por el conjunto de escritores e intelectuales españoles que compartían los ideales republicanos, y que se vieron repentinamente forzados al éxodo de su patria tras la Guerra Civil española. El largo régimen franquista en España hizo que su labor literaria fuera, para dichos intelectuales, una adaptación continua a una situación cada vez menos transitoria o provisional en los países de acogida. Su estudio abre nuevos caminos. Como afirma Whitson (2012: 136) “es innegable el inmenso perfil que el tema del exilio tiene en la literatura creativa y crítica en el mundo de hoy. Sin duda, España ha contribuido significativamente a ello, sobre todo por el éxodo republicano después de la guerra Civil española y el prolongado régimen franquista”. En su vertiente crítica -literaria-, el perfil del exilio ha sido analizado teniendo como fuentes primarias documentos de diversa índole, producción creativa, manuscritos, memorias, diarios, y, también, epistolarios. Como documentos personalizados y privados que



son, los epistolarios nos ofrecen muchas posibilidades de análisis, y en ellos está depositado todo un mundo de vivencias particulares que recrean verazmente una situación concreta, la situación en que los exiliados se encuentran, sus necesidades de comunicación, su actividad, sus preocupaciones, convirtiéndose éstos en memoria viva de nuestra historia.

Con esta comunicación queremos exponer algunas de las conclusiones en torno a este tema, resultantes del trabajo de investigación que, bajo el mismo título, abordaba la relación epistolar que mantuvieron el librero Antonio Soriano (Segorbe, 1913-París, 2005) y el escritor Max Aub (París, 1903-México, 1972) durante los años 1959 y 1971, ambos exiliados tras la guerra civil española, el primero en Francia, en París, y el segundo en México. Dichas conclusiones se refieren a la obra literaria de Max Aub. Las cartas son fruto de la relación profesional y amistosa durante algo más de una década, en el contexto del exilio republicano de 1939, y de las relaciones que cohesionaron a muchos de los republicanos españoles, intelectuales exiliados. En dichas relaciones tuvo mucho que ver el contacto epistolar.

El epistolario de Max Aub y Antonio Soriano posee un gran interés para la investigación filológica, ya que de una parte nos acerca a la vida y la obra de uno de nuestros mejores escritores de lengua española, Max Aub, y de otra nos muestra la impagable actuación cultural a favor de la difusión de la cultura y la literatura españolas que realizara Antonio Soriano, el librero editor de la Librería Española de París, continuadora de aquella que en su día (1946) fundara junto a otros socios, Josep Salvador en Toulouse, la librería-editorial *Librairie des Editions Espagnoles (1946-1974)* de la que fue su director. Como centro de acogida de la intelectualidad española exiliada, la librería parisina de Soriano también sirvió de puente entre los escritores de la España peregrina y los que quedaron en la España franquista, a merced, sin duda, de un exilio "intelectual". Sin olvidar el contacto con los escritores latinoamericanos.

III. Objetivos

1. Obtener a partir de una lectura contextualizada de los textos epistolares una visión clara de la Literatura española en el exilio y la problemática creada en torno a su consideración y definición.
2. Describir la creación literaria de Max Aub reflejada en el epistolario, y su significación dentro de la literatura española y en las corrientes europeas.
3. Describir la actividad editorial y cultural de Antonio Soriano mediante los datos obtenidos en sus cartas.
4. Valoración de los epistolarios del exilio como fuente de estudio de la literatura.



IV. Material y método

Para alcanzar los objetivos propuestos hemos recurrido a una nueva lectura del trabajo de investigación a partir de la cual hemos seleccionado el texto que recoge los aspectos señalados para componer en el contenido de esta comunicación. Además hemos actualizado algunos aspectos, en cuanto a un enfoque metodológico y de apreciación, centrado en el estudio del análisis del discurso y su relación con el contexto. El motivo ha sido la lectura de las nuevas aportaciones del lingüista Van Dijk, aparecidas recientemente en obra *Discurso y contexto. Un enfoque sociocognitivo*. (2012). Es dicho autor, entre otros, el que sirvió de base, con sus estudios en torno al análisis del discurso, para la creación de un marco teórico y herramientas para confeccionar una propuesta de análisis del discurso epistolar. También han sido tomados instrumentos de análisis del texto epistolar de la profesora Catalina Fuentes (2000). En ambos se encuentra un enfoque integrador del estudio del discurso que aúna los logros de la Lingüística (textual y pragmática). La razón de este enfoque es hacer un análisis del discurso epistolar que descubra los matices y la riqueza lingüística y expresiva de esta relación, de una forma coherente y sistematizada, unido al estudio de la relación entre las estructuras del texto y del contexto. Como diría Van Dijk, al respecto: “El discurso se analiza no solamente como un objeto “verbal” autónomo, sino como una interacción situada, como una práctica social o como un tipo de comunicación que se da en una situación social, cultural, histórica y política” (VAN DIJK, 2009: 22). Por tanto, además de estudiar las estructuras lingüísticas del discurso en sí mismo, es necesario mirar los ambientes contextuales, citados, así como la dimensión cognitiva. Hemos querido subrayar la influencia del contexto, su nuevo enfoque, siguiendo al mismo autor, que en *Discurso y contexto*, presenta una teoría multidisciplinaria del mismo, y cuya tesis fundamental para entender qué es y cómo se relacionan contexto y discurso, afirma que el contexto “no es la situación “objetiva” que influencia en el discurso, ni es que el discurso influya directamente en la situación social, es la definición subjetiva realizada por los participantes de la situación comunicativa la que controla esta influencia mutua”. (2012:13).

V. Resultados

1. Literatura española en el exilio

a) La literatura española en el exilio como reacción contra los totalitarismos Europeos

Después de 1939, la literatura española pareció aislarse de las corrientes europeas, al menos en el interior, tras la diáspora humana, cultural y la



desaparición de figuras relevantes de nuestras letras que causó la guerra civil. En el caso de la literatura exiliada, en el contexto de otras literaturas europeas exiliadas, se observa sin embargo un paralelismo en la creación de los escritores exiliados de distintas nacionalidades, en la que confluyen unos condicionantes y una temática similar. Para Lucía Isabel Camarena, "hay una filiación común de la literatura del exilio europea del siglo XX, basada en un mismo sistema de referencias ideológicas y de los paralelismos que presenta en el proceso de comunicación literaria".¹ El punto de inflexión, para la autora, y que influyó también en la inteligencia literaria española a partir de 1939, es la separación de la Europa de los totalitarismos. Así pues, surgió un tipo de literatura, la exiliada, como una reacción ante la aparición de dichos movimientos totalitaristas. Las biografías de muchos autores europeos muestran una similitud de experiencias, en especial las de su compromiso político, su represión, su vivencia en campos de concentración y también la necesidad de adaptación de su obra a los condicionantes del exilio, a su modo de comunicación y recepción.

El caso de Max Aub es de alguna manera llamativo, en el sentido de que, ya antes de su exilio, desde la época vanguardista, su obra presentaba una armonía con las corrientes europeas, algo que contrastaba con lo que se estaba escribiendo, en general, en España por parte de sus coetáneos. Aunque, si analizamos su situación, no resulta tan extraño, ya que su bagaje de formación lo recibió en distintos lugares y, sobre todo, si contemplamos su carácter humanista y abierto que le impulsaba a incorporar a su obra nuevos modos de creación.

Como consecuencia de esa oposición a los sistemas políticos totalitarios, el escritor siente la necesidad de comprometerse con movimientos contrarios a la dictadura, en defensa de las libertades. Así podremos apreciar que una primera característica de la literatura en el exilio será la presencia de un compromiso político, de forma explícita, que se dio con independencia del país de origen del autor, al que, por el momento, no podía volver. Se estableció un sistema literario autónomo, con una poética diferenciada. Se produjo la funcionalización de la literatura, tomada como lucha política. Se exploraba, sobre todo en el género novelístico, los efectos del éxodo en el ser humano; el autor toma partido y ya no concibe la obra sólo como experiencia de la vanguardia o del arte por el arte. Los títulos de muchos escritores son ilustrativos al respecto: *El Laberinto mágico* de Max Aub, *Exil* de Klaus Mann, *Tránsito* de Ana Shegers, *Sala de espera*, la revista de Max Aub, etc.

En el epistolario y en muchos de sus escritos, como los diarios, declaraciones a periódicos, etc. su postura siempre es hacer memoria de lo ocurrido en su obra, para que las nuevas generaciones, de españoles en

¹ *El Correo de Euclides* (2006), Anuario científico de la Fundación Max Aub, p. 304 y sig.



especial, no cometieran los mismos errores de caer en ideologías totalitarias. Max sintió especial preocupación cuando en sus últimos viajes a España veía muchos jóvenes que parecían no acordarse de la guerra o no estaban bien informados, o no querían comprometerse políticamente.

b) La obra creada en el exilio ha de adaptarse a la recepción real

Otra característica será la adaptación de la obra del escritor a las posibilidades reales de recepción, al público potencial que recibirá sus obras, claramente reducido ya, y adaptarse, además, para que esta nueva forma de escribir fuera viable económicamente; por ejemplo, en el caso de la producción dramática de muchos escritores exiliados, M. Aub, B. Brech, A. Doöblin, ésta se vio reducida o trasformada a la novela, dado el número escaso de exiliados que pudiera ver sus obras en un teatro. Al mismo tiempo, se refuerzan, dentro de las producciones, aquellos elementos que atraen, de una forma más drástica, la mirada del lector; se buscan los extremos de las situaciones. La obra de Max, en este sentido se llena de personajes que actúan al límite de sus fuerzas y de historias que sobrepasan lo verosímil, que resaltan lo violento para ser más efectistas. Así se aprecia en *La calle de Valverde*. *Campo de los almendros*, etc. Max tiene tan encarnada su tragedia, la de España, que recurre a este realismo descarnado, directo, verídico, como el envoltorio dramático de su mensaje.

Su obra, tan variada de formas y soportes, responde tanto a una diversificación de su genio creador, como a una necesidad real de adaptación a la demanda: desde lo puramente literario, teatro, novela poesía, ensayo, hasta lo cinematográfico, lo periodístico, lo pictórico...Sus continuas solicitudes de libros a Soriano de todo tipo> de manuales de literatura y sociología par su *Historia Literatura española*, o para su libro sobre Buñuel...

c) La vuelta a la tradición en la creación exiliada como afirmación de identidad

Uno de los marcadores de la literatura en el exilio, apreciable en estos años, será la vuelta a la literatura tradicional -que atrajo la mirada tanto de los escritores del interior como la de los exiliados- en su deseo de afianzar su identidad, como un deseo de legitimar su obra. Parecía que contestaban así a una pretensión de los escritores de interior de apropiarse de esa misma tradición. Max Aub con su serie del *Laberinto mágico*, quiere rememorar la función que hizo Galdós en la sociedad de su época. En la librería/editorial de Soriano, se publican obras de los clásicos, homenajes a Cervantes, venta de música tradicional española...etc. Por otra parte, en la literatura de la España franquista, al perder lo que supuso la vanguardia y la libertad de expresión del escritor,-



aparte de la pérdida física de muchos autores- los autores se ven obligados, para sobrevivir, a dar un giro hacia lo apolítico, hacia esquemas clasicistas y tradicionales del pasado, evitando temas de la actualidad del momento.

Así mismo se produjo un deseo, por parte de los escritores exiliados, de conseguir una identidad común que los cohesionara cultural e ideológicamente. Esta unión vendría principalmente de la militancia en el republicanismo, al lado de una ética humanista, y de promover actos y empresas culturales, como la creación de las propias librerías, periódicos, partidos políticos. En el epistolario aparece, en las primeras cartas, con gran entusiasmo, la crónica que hace Soriano del primer homenaje, en 1959, a Machado en Colliure, y que convocó a un gran número de poetas, muchos venidos del interior de España.

d) La literatura en el exilio no funcionó como un movimiento homogéneo.

En el exilio no es que hubiera “grupo literario”, homogéneo, agrupando un grupo extenso de escritores, diversos en orígenes y edad. sino un fenómeno, el del exilio y sus circunstancias, que afectó de forma masiva, no como colectivo, sino de forma individual principalmente, a los escritores que lo vivieron. Ello no significa que permanecieran incomunicados, ya que desde el principio estos escritores comenzaron a agruparse en torno a revistas o entidades culturales, como es el caso de la revista *Las Españas* (fundada por J. R. Arana y M. Andújar) o en las editoriales *Joaquín Moritz*, *El Fondo de Cultura Económica* o *El Colegio de México*. Esta idea se puede apreciar en el epistolario, ya que tanto Max Aub como Antonio Soriano se sirvieron de sus numerosos contactos con otros escritores, hispanistas, editores, librerías, o sencillamente amigos, para mantenerse informados o para llevar a cabo su labor. (en sus cartas aparecen nombres de Camilo José Cela, Tuñón de Lara, J. Díaz-Canedo, Fernández Figuroa, Álvarez del Vayo, Luis Buñuel, A. Malraux...etc Por otra parte Max mantenía una amplísima relación epistolar con muchos escritores, de interés literario: Jorge Guillén, Cela, J. Cassou, R. Marrast, (traductores de sus obras) A. Malraux, F. Ayala, Tuñón de Lara...

A pesar de su diáspora desde los campos de concentración nazis hasta países de acogida, Francia, Inglaterra, México, Argentina, Chile, o Puerto Rico...para muchos, explica Velilla, el hecho de centrarse en los mismos planteamientos temáticos y el temor a perder la lengua viva castellana, les hace caer en un anquilosamiento lingüístico y arcaísmos con planteamientos deudores de la tradición más que de la innovación. En el caso de Max Aub, no le afectó por el hecho de vivir en México, aunque sí es cierto que en su obra, en especial en sus cuentos, se observa una incorporación de mexicanismos, en el léxico y ciertas expresiones. Para Soriano, ocurría algo parecido. Por su profesión, se acomodó a la lengua francesa, aunque sin dejar su acento, y la librería fue lugar donde se



hablaba español, de encuentro de españoles, exiliados o del interior, hispanoamericanos, e hispanistas como Sesé, B. Sicot, J. Cassou, P. Vilar... Su vida, la de ambos, tendría un carácter más cosmopolita.

e) La escritura en el exilio se asume en un estado de transición y frontera.

Otras opiniones en cuanto a las características de la literatura del exilio, nos llevan a las de Michel Ugarte (1989), quien afirma que la literatura del exilio tiene que ver con cruces no sólo físicos o geográficos, también conceptuales. La trayectoria del exilio implica desplazarse de un país a otro, de un lenguaje a otro. Para el autor, es ese estado de transición, de *liminalidad*, lo que caracteriza la literatura del exilio: el texto del exilio no se sabe si pertenece al país anterior o al de adopción, a su pasado o a su nueva existencia; en cuanto al autor exiliado pasa lo mismo: que no es ni de aquí ni de allí, que debe justificar su existencia con la escritura. Se observa en el texto esa ambivalencia, que nos ofrece la realidad y el deseo, la ficción y la realidad, con el oscurecimiento del lugar y el tiempo. Otro rasgo que Ugarte observa es la trasgresión de formas, del lenguaje, puesto que es lo único tangible que tiene el exiliado de su patria. Éste será herramienta de expresión, protesta y de testimonio. *La trasgresión* le sirve a Aub justamente para protestar por esa situación de injusticia, de esa sala de espera que es la vida de los exiliados. Y esto lleva a la búsqueda de identidad del yo exiliado, que, como decíamos, vuelca lo personal en su obra.

Max Aub, y otros escritores, como Ayala, se preguntan, par quién escribimos, es decir se sienten en un punto donde no pueden escribir lo de antes, pues ya no están en el mismo espacio ni con los mismos receptores. Su escritura revive el pasado para contarlo, para sentir sus raíces. Escribe lo que imagina, lo que hubiera sucedido, porque eso, lo que cuenta, tendría sentido si no hubiera ocurrido la tragedia de la guerra, y porque es esa escritura lo que le hace “vivir” una vida coherente con sus ideales, con todo su bagaje como persona. La necesidad vital de escribir, como refleja el epistolario, le evita de caer en esa “Ciudad deshabitada”, en la nada, de la que habla María Zambrano, al hablar de su vivencia del exilio.

f) La preocupación del escritor, que se conozca y se lea su obra

Uno de los problemas que el escritor exiliado encuentra es no sentirse reconocido, y ser leído en su país, debido al largo exilio. Pero los pasos se fueron dando paulatinamente. Max se queja continuamente de ello. Pronto se intentaron contactos entre una incipiente oposición al régimen franquista y el exilio republicano a principios de los años cincuenta, pero habría que esperar una década, para que, a través de revistas literarias y algunas obras, escasas, como la de José Ramón Marra-López, *La narrativa española fuera de España (1939-1961)*, y contando



con la complicidad de algunos librereros, fuera conociéndose, a pesar de la censura franquista, la literatura republicana exiliada. El periodo en que se produce el epistolario está dentro de ese contacto un poco más fluido entre la España del interior y la exiliada, en las cartas hay algunos ejemplos de estos contactos, las visitas de Fernández Figuerola a México, las de Cela a París, las colaboraciones de Max con *Papeles de son Armadans*, la revista de Cela, los contactos de Soriano con los escritores y estudiantes españoles que visitan por vacaciones su librería, y le sirve para introducir en España la obra “prohibida de escritores exiliados”.

En conclusión, que lo que caracteriza a la literatura en el exilio va a ser en general su funcionalización, en el sentido de compromiso político y ético, su adecuación a la situación de producción y recepción, su ambivalencia y liminalidad, su poder trasgresor en el lenguaje como protesta, su valor testimonial y de construcción de identidad y su precariedad de medios. En palabras del profesor Manuel Aznar Soler,

La obra de literaria del exilio republicano español fue muy superior estéticamente a la publicada en la España franquista [...] En rigor, la idea estaba implícita en el hecho que supuso el reconocimiento de un autor en el exilio, Juan Ramón Jiménez, con la concesión del premio Nobel de Literatura en 1956.²

2. La obra literaria de Max Aub y su reflejo en el epistolario

a) La obra de Max Aub toma nuevos rumbos, dentro de su poética del realismo

La obra literaria de Max Aub, como la de muchos escritores que sufrieron el brutal corte de su trayectoria con la Guerra Civil española, está marcada, precisamente por las circunstancias, por dos momentos que vienen a conformar dos orientaciones que resultan divergentes, tanto en su concepción, y asunción, de la tarea de escritor, como en lo que atañe a su idea del arte en sí mismo y su función.

Max Aub pertenecía a la llamada generación “deshumanizada” que literariamente nació entre 1925 y 1930, al dictado del filósofo José Ortega y Gasset, cuyos postulados acerca del arte y la literatura aluden a los vanguardismos surgidos después de la Primera Guerra Mundial; un nuevo estilo consistente en “eliminar los elementos humanos, “demasiado humanos” y retener sólo la materia puramente artística”, una expresión literaria en la que lenguaje se supeditaba a lo nuevo, al mensaje cifrado, dirigido a la élite “a la minoría siempre”; la única que lo podía comprender. Una generación que rehúye, por su postura, de lo que fueron y significaron las anteriores escuelas realistas y naturalistas. El pensamiento y las artes se impregnaron, pues, de la estética orteguiana. Sin embargo, la literatura “deshumanizada”, al contrario de lo que pudiera parecer, no se explicaba, tal como afirma Ignacio Soldevila,

² Recogidas en la revista *Ínsula*, nº 627. Marzo 1999, pp. 3-5.



(1973: 26 y ss.), como “huída de las ingratas realidades de la dictadura política”, y se tratara de una generación, tal como afirma F. Ayala, hablando de la suya, que “se manifestó muy desligada de las realidades inmediatas”, por tanto, sería de esperar que también en la narrativa se prescindiera de esta realidad social. Así, no es del todo cierto una “falta de solidaridad social”, lo que ocurre es que, como dice Ortega, *deshumanización es interiorización*, “tornamos hoy de las acciones a la persona, de la función a la substancia”, se renuncia a lo humano colectivo, dominante por ejemplo en la novela romántica o naturalista, y se vuelve a los límites del hombre individuo

A pesar de esa coetaneidad generacional, sin embargo, ya por aquel entonces, Max Aub no mostraba acuerdo con todas las ideas de Ortega. Para I. Soldevila, estudioso de la obra narrativa de Max Aub (Soldevila, 1973: 34-35), “a la vez se siente integrado y marginado”, sobre todo porque no se podía él comparar ni con el estatus de vida acomodada y elitista de sus amigos (ya que él había salido adelante gracias a su trabajo personal), ni con su proceso de formación; formación que fue autodidacta, muy abierta por su origen y forma de vida que llevó en su juventud junto a su padre. Podemos afirmar que se sentía a la vez español y de proyección europeísta, y que, por tanto, no se sintió circunscrito o atraído por ningún nacionalismo, más bien como demostró a lo largo de su vida, se sintió ciudadano del mundo. Ello le confirió ciertamente una lucidez y comprensión del mundo, que no tuvieron muchos de los escritores españoles de su tiempo.

Esa ruptura que se operaba tempranamente en el escritor, advirtiéndose un cariz en sus obras más cercano a los problemas sociales, (recordemos que en los años 30 se afilia al partido socialista que jamás abandonará) se manifestó más fuerte a partir de la proclamación de la II República en 1931.

b) La obra testimonial y de compromiso de México. Ejemplos en el epistolario

A partir de entonces, tanto Aub como muchos de los que hacían una literatura deshumanizante, “socialmente ineficaz” como diría Ortega, rehuendo de los géneros populares, del materialismo, cambiaron pronto ante la gravedad de los acontecimientos sociales. La imagen del intelectual de los años treinta que no sale de sus círculos privilegiados, ajeno a toda responsabilidad política, comenzó a tener un papel decisivo y comprometido ética y estéticamente con las clases menos favorecidas que alzaban su voz. La novela se convirtió, desde la guerra, y haciendo de ella su principal materia, en un instrumento idóneo donde manifestar,



testimonialmente primero y luego como autoficción³, y mitificando, finalmente, los hechos, todo ese conjunto de experiencias trágicas que iban dejando su impronta en la obra literaria de escritores exiliados, pero también del exilio interior.

Así, en un principio, el interés del novelista radica en la denuncia social, en la lucha por el cambio político; después y como contrapunto, trata de novelar su experiencia, para ser “alguien”, aunque sea de ficción, en tierra de nadie, y finalmente, ya no importa tanto el dato cronológico o espacial real, (que se entretejía en sus novelas), sino hacer que un acontecimiento que ha marcado su vida se transforme en mito para poder hacer de él un producto generalizable y atemporal. “De todas las artes, la novela es la que expone con mayor claridad el recuerdo a la vez que el olvido del discurso mítico, y para que un hecho se transforme en mito debe salir del tiempo y el espacio históricos, no cronológico, sí un tiempo primordial, el tiempo en el cual el acontecimiento ha tenido lugar” (M. BERTRAND, 2000: 64).

Entendemos que este proceso fuera el que le llevara a Max Aub a replantear su escritura a partir de su exilio en México, donde desarrolló la mayor parte de su producción y pensarla como una novelación -o ficcionalización- de su existencia, y a la vez, entretejerla con elementos que transmitan “veracidad”, gracias a esa capacidad suya para la creación de “historicidad” a partir elementos reales aunados con lo inventado; creando dos planos que en algún momento se cruzan. Este es el caso, por ejemplo, del tema del elemento apócrifo en su obra. Un contrapunto que hizo de él un escritor original, con esa faceta de experimentación, que nunca perdió. También está el tema de la trasgresión de géneros, para mostrar esa polivalencia del texto y la plasticidad del discurso, que le sirve de juego y replanteamiento de la identidad del escritor, de cuál es su papel en la creación.

En México convirtió la escritura en vida, una de sus principales preocupaciones diarias. Como él decía, “cuando la realidad se siente como un peso, la escritura se convierte en vida” y a tenor de la correspondencia y otros escritos autobiográficos que mantuvo a lo largo de su exilio mexicano, una de las principales preocupaciones diarias de Max Aub se centrará precisamente en su escritura. La correspondencia con Antonio Soriano, en la vertiente de la faceta de la edición y publicación de libros, responde plenamente a este cometido. En el epistolario que nos ocupa, y que recorre la década de los años sesenta del

³ Será en los años 70 del S.XX cuando se dio el género de la autoficción, según el cual un hombre corriente escribe su vida pero sin seguir una cronología estricta, dejándose llevar por las palabras, por el poder de las palabras. El profesor Serge Dubrousky, escribiría “apenas existo, soy un ser de ficción, *“mon roman c’est ma vie”* una vida que le “pesa” sobre el pecho. En 1993 publicó en la Universidad París X-Nanterre, el volumen titulado *Autofictions*.



siglo XX, observamos una actividad intensa, casi frenética, por encima de su salud, para cumplir todos sus proyectos, en lucha contra el tiempo.

El tema de la novela en este epistolario (también en otros) es especialmente importante por lo anteriormente descrito. Se trata de obras sobre todo testimoniales, que miran al pasado o recrean lo cotidiano de la ciudad. El autor evoluciona desde una narrativa de corte más vanguardista hacia la novela autobiográfica de carácter epistolar, hasta las grandes series de la guerra y otros recuerdos de juventud, y su proyecto *Buñuel Novela*, adquiriendo un estilo más sobrio.

La obra que aparece mencionada en el epistolario, en esa época, pertenece a su gran producción narrativa, a la que está creando en ese momento o anterior. Veamos ejemplos ilustrativos:

Sobre su novela *La calle de Valverde* (1961)

Max Aub informa en primicia de sus creaciones a Soriano, como es el caso de esta novela, que en esta década que comienza que resulta muy productiva para el autor, será una de las principales motivaciones de Max para escribirle. Veamos como ejemplo la carta del (8-VII-1961):

La semana que viene estará lista La calle de Valverde, (sic) con una hermosa fajilla que pone "libro prohibido en España". ¿Cuántos quieres?

Un gran abrazo

Soriano le informa en carta del 19-III-1962, que ha comprado varios ejemplares de su obra a la Universidad Veracruzana. La primera edición de *La calle Valverde* se publicó en Xalapa, por la Universidad Veracruzana.

Además de *La calle de Valverde* aparecen citadas obras publicadas en México y que envía a Soriano para su venta, algo que confirman la carta fechada el 20-septiembre-1968 y las facturas de la librería *Robredo*, y la editorial *Era*, (Con fecha del 19-9-1968). Como *Ciertos cuentos*, o *Cuentos ciertos*.

Sobre las novelas de la serie *El laberinto mágico*

Otra de las creaciones narrativas que aparecen en el epistolario, de la serie *El laberinto mágico*, es *Campo francés* (1965), salió en Ruedo ibérico, de J. Martínez. Max le pregunta a Soriano, el 5-8-1965,

"un gran abrazo y dime cómo va la venta de "campo Francés",

Y la respuesta que obtiene de Soriano, el 24-9-1965, es positiva: *"Tu libro va pitando"*. Según le comentó a Tuñón, (carta del 13-10-1964), ya lo había enviado a la editorial el año anterior. Y, finalmente sabemos que en julio, Tuñón lo pudo leer y comentó su calidad *"Campo Francés, merece por sí sólo un ensayo, porque es un libro de fondo y trastienda"*. (EMA-



MT⁴, 24-7-1965). Unos años después, Max publicó también, *Campo de los almendros (1968)*,⁵ que enlazaba lo acontecido en *Campo del Moro (1963)*, -es decir, el golpe de Casado el 5 de marzo- Estos “Campos” gozaron también de estupendas críticas.⁶ En palabras de Tuñón de Lara, *El Laberinto mágico*, completado con la serie *Los Campos*, son esenciales para que las nuevas generaciones conozcan los episodios de nuestra República y guerra civil.

Sobre el “proyecto Buñuel”

Continuando con su novelística, también aparece en las cartas de este epistolario, noticias sobre el proyecto del libro sobre Luis Buñuel. Max puso en este proyecto mucha ilusión y muchas horas de trabajo.

De hecho, cuando él murió, dejó una gran cantidad de material que había ido recopilando, alrededor de cinco mil hojas, transcripciones de conversaciones grabadas a Buñuel, a familiares y a amigos, en México, París, Roma, su pueblo natal...incluso recopiló exhaustivamente toda la obra de escrita por Luis Buñuel. La idea de este libro se la sugirió Agustín caballero, Enrique Montoya, y Antonio Ruano, de la Editorial Aguilar.

Las referencias que aparecen pues en las cartas hablan precisamente de los viajes a Europa y de la bibliografía que utilizaba, y contactos con el propio Buñuel para este proyecto.

Así, en la carta del 20-9-1968, y después decirle que la editorial ERA y la librería Robledo le mandan por correo, ejemplares de sus libros, le comunica a Soriano:

Todo esto, como puedes suponer es porque llego. Estaré unos días en París con Buñuel ya que voy a hacer un librote acerca de él y luego pienso irme con Luis a España...Volveré y pienso estar más tiempo.

Max tenía pensado ir a París, el 20 de octubre, como así se lo comenta por carta a Francisco Ayala, (16-8-1968), o a Manuel Tuñón, (carta 9-10-1968), sin embargo su médico y amigo, el doctor Chávez, no le recomienda el viaje y lo pospone a la primavera.

Vuelve a aparecer el tema en la carta del 6-4-1971, en concreto Max solicita una serie de libros de temática diversa (sociología de la literatura, filosofía, crítica...), y adjunta: “*te advierto que todo es para el Buñuel*”. Curiosamente Soriano le contesta, en la que será la última carta del epistolario, en clave de humor y en alusión al reuma de Max -y por estar

⁴ Las siglas EMA-MT, significan *Epistolario Max Aub-Manuel Tuñón*, (2004), ed. F. CAUDET.

⁵ La publicación de los campos no es correlativa al desarrollo de los acontecimientos sobre la guerra que se narran. Por otra parte *Campo de los Almendros* y *Campo del Moro*, Max quería publicarlos en un solo libro, y barajaba títulos además de *Campo de los Almendros* .como *Los traidores, historia de Alicante, asesinato de Madrid y muerte de Alicante*.

⁶ Como las aparecidas en *Ínsula*, nº 264, noviembre-1968, para *Campo de los Almendros*, y nº 281, abril-1970, para *Campo del Moro*.



trabajando en este tema-: “Cuidado con ese reuma buñueliano...” y “me pides unos libros que las traen”, pero a pesar la dificultad en conseguirlos, promete que pronto recibirá los libros y la factura, que por ahora no tenemos conocimiento

Sin embargo, con su inesperada muerte en su casa de México, en 1972, el proyecto queda inacabado, aunque, como el propio Max señala en su prólogo personal⁷, estaba organizando el material: “Hoy domingo, 3 de enero de 1971, tras dos años y medio de preparación, empiezo a poner en orden mis papeles acerca de Luis Buñuel, que pasa a ser personaje. Los personajes son y quedan. Buñuel vive y morirá”. Será, finalmente su yerno Federico Álvarez, quien hizo una selección y publicó en 1985, en Aguilar, el libro de Aub, *Conversaciones con Buñuel seguidas de 45 [sic] entrevistas de familiares y amigos y colaboradores del cineasta aragonés*.

Max tiene la idea de una biografía, pero la subtitula novela, porque en ella puede poner cosas inventadas, cuentos, anécdotas, que cuentan mejor la verdad, en palabras suyas:

No será tal vez la historia de Luis Buñuel, no será un estudio sobre el siglo XX, sino algo híbrido, como han venido a ser hoy, en general, las obras de arte: teatro que no es teatro, novela que no es novela, poesía que no es poesía. Entre verdad y mentira: otra novela mía más. Este libro, repito, no puede ser sino una novela más, parecida a las que he escrito. (Aub, 1985:20-21).

En una carta a Soldevila (15-IV-1970), Max le dice: “El Buñuel me carcome: ¿te das cuenta de lo que es escribir un Campalans pero de verdad?” Es decir, que el sentido de esta obra, *Buñuel: novela*,⁸ hemos de situarlo próximo a la creación aubiana de textos y personajes apócrifos al presentar como historia lo que eran falacias creadas por el autor, como son los escritores que integran su *Antología traducida, Luis Álvarez Petreña*, algún protagonista de su diario *La gallina ciega, Torres Campalans...etc.*), porque como señala Pascual Mas i Usó analizando esta característica, “la lectura de los textos aubianos pide al lector en cada momento la aceptación de un estrato literario nuevo” [...] “El camino de la ficción es por tanto, encontrar la verdad.”(MAS, 2003: 75) Por tanto, en la obra de Max Aub, es necesario buscar otras claves de interpretación.

De la misma forma, la serie del *Laberinto mágico*, se puede analizar con ojos historiográficos, inspirada en relatos reales, como es el caso de *Campo de los Almendros*, donde el mismo Tuñón de Lara le proporciona sus propias vivencias, lo que vio en los angustiosos momentos de la guerra, en el puerto de Alicante y que aparece reflejado en el epistolario que ambos mantuvieron, M. Tuñón y Max Aub. En sí misma, esta literatura realista testimonial, parece contradictoria pues no deja de

⁷ M. AUB, (1985):*Conversaciones con Buñuel*, Madrid, Aguilar p 27.

⁸ En cuanto al título, Aub siempre se sintió atraído por la obra de Louis Aragon, *Matisse: novela*.



sorprender la mezcla de elementos ficticios, impregnados en la urdimbre de la realidad. *El laberinto mágico* fue un intento ambicioso de Max, que se propuso tras la guerra civil y le ocupó durante prácticamente todos sus años de exilio.

Sobre su poesía

Dentro de esta actividad, efervescente, también apuesta Max por la poesía, él que ha escrito teatro, novela, ensayo, se sorprende de su creatividad poética y así dirá:

¿Qué me dices de el “Diario de Djelfa”? ¿No te habló Joaquín [Díaz-Canedo] de él?, Estoy asombrado de lo que dicen A la vejez va a resultar de que soy poeta.”
(10-XII-1970)

Por otra parte, Soriano le va informando de la venta de sus libros, por ejemplo: “*Tus Dernières nouvelles...*” se venden bien” (27-IV-1967) y opina siempre favorablemente sobre la creación de Max que muchas veces tuvo que costearse la edición de su propia obra. También le hablará de la edición de otras obras: En la carta del 27 de junio de 1966, la Librería Española –la secretaria-, le comunica a Max que van a publicar *Poesía española del siglo XX*, selección y prólogo de José Corrales Egea y Pierre Darmantgeat. Sin embargo, las condiciones económicas que le ofrece la librería son precarias.

Valgan estos ejemplos, en los que se muestra esta interesante actividad creadora de Max Aub, abriéndose a nuevos retos literarios.

3. La actividad editorial de Soriano y su labor cultural por España

La vida cultural del exilio no podría entenderse sin el papel fundamental que ejercieron las empresas editoriales independientes, frente a las que fueron creadas por los partidos políticos, de claro predominio en el adoctrinamiento ideológico y de vida menos duradera. Dichas editoriales, como la de Soriano, a pesar de tener una vertiente política, tenían un carácter comercial y estaban abiertas a otras formas de pensar. En Francia, que acogía a un mayor número de exiliados, (por tanto se puede hablar en plural de las culturas del exilio) la edición y la actividad coordinada de los exiliados supusieron el mantenimiento de la cultura española, y por su procedencia obrera de partidos y sindicatos de izquierdas comprometidos con la República, sus actividades también fueron importantes en la lucha antifranquista.

La librería de Antonio Soriano se sumó a las actividades culturales y políticas de los exiliados, y se convirtió, como otras editoriales de españoles, en un centro difusor de sus ideologías, pero también de promocionar la lengua y la literatura española, haciendo de plataforma desde la que difundir la obra de autores exiliados tanto en Francia como en México. Este apoyo será fundamental para Max Aub.



Como editor en el epistolario vemos las lógicas preocupaciones de librero: en el aspecto económico o comercial, donde se busca, si no ganar mucho, al menos no perder dinero. En el campo de la literatura, promover la difusión de la literatura española, con autores exiliados ya consagrados, pero también con los más jóvenes del como Goytisolo. Durante los años 1959 y 1960 hay una preocupación porque el negocio marche bien y tenga una expansión a otros países, en especial Latinoamérica, (México), por eso pide ayuda a Max, para darse allí a conocer. Su librería se surtía en países latinoamericanos de libros censurados en España. Veamos este ejemplo donde se aprecia esa confianza en el amigo:

“Te pido por favor que si la librería Madero acepta ocuparse de la venta me agradecería tratar con esta librería o con otra dispuesta a prestar un poquito de atención a la colección”.

Así se lo repite en la carta del 5-4-1959:

Perdona que te fastidie con mis asuntos pero el caso es que me gustaría introducir algunos libros del CLUB en ese Méjico.

Me veo un poco desamparado y recurro a tu gentileza para que, tú que conoces a todo el mundo, me des una mano. Me ha escrito la librería GÓNGORA, Olizabal 32...”

Ante lo cual le ayuda gustosamente: *“Ningún fastidio: estoy a tu disposición. Me parece perfecto lo de la librería Góngora”.*

Como vemos, también se deja ver el tema de las librerías y las actividades editoriales, que impulsaron los intelectuales exiliados en la capital mexicana. Es significativo el número de las librerías creadas en 1939 y años siguientes. Soriano va informando de las ediciones que realiza para otros autores: Así en la carta del 19-3-1962, dice que,

“Ahora publico “La Chanca” de Goytisolo y “La otra cara” de Corrales”

También le escribe para comentar sus libros, siempre con entusiasmo: Soriano le informa en la carta siguiente manuscrita (15-3-1970) de que ha recibido su libro de la editorial Aguilar el *“teatro completo”* entre otros:

Querido Max:

Acabo de recibir de Aguilar México tu teatro completo (“¡¡Olé!!”). Espero Sierra de Teruel (película que están pasando en este momento en un cine parisino) y los demás libros de tu imaginación. Un abrazo y recuerdos a tu esposa.

Antonio

Y hace siempre comentarios muy favorables a la obra de su amigo:

“Pediré a Aguilar-México tus novelas (preciosas) prologadas por Manolo. También tengo aquí tu “Diario de Djelja”. (18-1-1971).



No siempre puede cumplir Soriano los encargos de la edición de alguna obra de Max. Así en la carta del 14 de abril de 1967, Max que le había mandado “El laberinto mágico”, le pide

Haz el favor de contestarme a vuelta de correo y devolverme “por avión” el original a menos que lo mandes a la imprenta.

Para compensar, Soriano dice:

He hecho gestiones para que estudien tu teatro en una facultad de aquí. Vaya lo uno por lo otro” (27-4-1967). (No dice qué facultad).

Finalmente, Max le informa en la carta del 10 de mayo de 1967 que será otra la editorial, en México, la que le publique su libro:

Querido Antonio:

Gracias por mi libro, que llegaron antes que tu carta. Seguramente lo publicará Aguilar al año próximo ya que este año salen dos tomos con mi teatro completo y un tomo de novelas escogidas. Ellos te deben dar las gracias por lo que me dices de mi teatro y de una facultad X que ya podrías decirme cuál es.

Me escribió Tuñón que habías pasado un mes jodido. ¿Qué pasó?

De lo de Espasa mejor no hablar.

Cuídate. Un gran abrazo.

Tampoco podrá editar el libro del padre de Julián Zugazagoitia, (Julián Zugazagoitia)⁹. Cabe recordar, que cuando Max fue llevado a Roland Garros y despojado de sus pocos bienes, éste recabará ayuda. Escribe el 22 de abril a Julián Zugazagoitia, quien le responde¹⁰ el 24 de abril interesándose por él. Poco pudo hacer Zugazagoitia en ese ambiente enloquecido y xenófobo pocos meses antes de la caída de Francia; justo al contrario, Julián Zugazagoitia fue detenido y enviado a España, donde fue fusilado en el cementerio del Este, en Madrid, el 9 de noviembre de 1940. Así en la carta del 11 de agosto de 1967:

Anoche estuve en casa de Julián. Zugazagoitia, desesperado. Yo no recuerdo exactamente qué es lo que me dijiste referente al libro de su padre. Pero él dice que lo tienes todo: texto, autorización, y que has estado diciendo desde hace dos años, que estabas a punto de meter el libro en prensa./ conociéndote,

⁹ Julian Zugazagoitia (Bilbao-1902-Barcelona1940), autor de novelas sociales y biografías políticas, director de *El Socialista* de Madrid, ministro de la gobernación con Negrín. Al producirse la ocupación alemana de Francia poco después de acabar sus memorias de la guerra de España, fueron detenidos por la policía y entregados a las autoridades españolas juntamente con otros emigrados, entre los que se contaban el sindicalista Juan Peiró, ministro con Largo Caballero, y Luis Companys (Tarrós, Lérida, 1883-Barcelona 1940), abogado, uno de los fundadores de la *Esquerra Republicana de Catalunya*. Fueron condenados a la pena capital. Justamente estaba en París con el original de su libro para publicarlo. pero la obra vio la luz en 1968,

¹⁰ El contenido de dicha carta, fechada en París, el 24-IV-1940, es el que sigue: *iQué contrariedad debe ser para usted que le hayan detenido por una filiación que no ha tenido ni tiene. Supongo que su situación se aclare. Daré cuenta a los amigos del partido por si los amigos franceses quieren interesarse por su situación.* (*Epistolario del exilio*, (1992), ed. M Ángel González Sanchis, Segorbe, Fundación Caja Segorbe.



no me extraña que todavía no hayas hecho nada pero, por favor, ponle dos letras aunque sea diciéndole otra vez “que ya está en prensa”.

Tras esta carta, Max trata de ayudar a Soriano, quitándole un peso de encima, y en la carta del 10 de octubre le dice:

me han hablado los de la Editorial Oasis para decirme que ellos editarían con mucho gusto el libro de Zugazagoitia. Tú verás si eso te arregla las cosas”.¹¹-
(10-10-196)

Finalmente el libro salió al año siguiente de esta carta. Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles* (1968), 2 vols. París, Librería Española. Aunque no se vendieron muchos ejemplares.

Alguna vez le reprocha Max a Soriano el que le haya vendido algún libro que era para él: en la carta del 10-2-1970, aludiendo a los libros enviados por la librería Robredo, dirá:

“pero sé que vendiste más barato de lo que costaba, sin contar los “Sierra de Teruel” –que cuesta 90.00\$ ejemplar, y fueron cinco- que te hice mandar para mí y que vendiste por las buenas. ¿Te acuerdas?”.

Dentro del campo de la literatura hacemos eco actuaciones que los escritores e intelectuales españoles llevaron el exilio, se encuentran recogidos en el epistolario hechos (conmemoraciones, eventos literarios...) que son, algunos, ciertamente muy significativos y relevantes para el mundo de las letras. Así tenemos como ejemplo de ello, en la segunda carta (28-2-59), escrita por Soriano, el recuerdo reciente de lo que ha sido el homenaje, en su tumba, al poeta Antonio Machado, en Colliure. En la carta, le da cuenta Soriano a Max de la buena acogida que ha tenido el homenaje a Machado, cuando se cumplen veinte años de su desaparición. Este homenaje, que comenzó en aquel momento, ha seguido haciéndose hasta el día de hoy, como símbolo de la reivindicación de la literatura exiliada y de los valores que el poeta defendió.

Te mando algunos papeles referentes al homenaje (sic) a Machado. Hemos {s }ido muy numerosos a Colliure. Ha sido un encuentro muy simpático. La prensa de aquí se ha ocupado bastante (los semanarios). Sacudo la pereza de los amigos recordándoles que te escriban. Recibe un cordial abrazo de
(Soriano 28-2-1959),

De París surgió la primera manifestación colectiva recordando el aniversario de la muerte de Machado, con un documento –promovido por Elena de la Souchère- firmado por importantes escritores franceses.

¹¹ Realmente a Max, que intenta mediar entre Julián y Soriano, como buen amigo, le desespera la tardanza del editor y así le comenta al respecto, a M. Tuñón, en una carta del 23-8-1967: “Los hijos de Zugazagoitia están molestos con Soriano – ¿quién no?- porque según ellos lo tiene todo para poder sacar el libro hace ya un año. Le escribí. Que si quieres morena... (F. CAUDET 2003: 402)



Escritores exiliados, entre ellos Soriano, Juan Goytisolo, el Partido Comunista y escritores de Madrid o Barcelona se movilizaron para que acudiera el máximo de personas a Colliure para el primer homenaje a Antonio Machado, el 22 de febrero de 1959. Alrededor de la tumba del poeta se reunieron intelectuales del exilio y del interior. Entre ellos: M. Tuñón de Lara, Carlos Barral, Blas de Otero, Juan Goytisolo, Gil de Biedma, Muñoz Suay, Costafreda., Castellet...etc. Antonio Machado, murió al poco tiempo de trasladarse a Colliure, (1939), a donde había marchado exiliado, trasladado en ambulancia y acompañado por su madre y su hermano.

De aquel primer homenaje dio noticias Tuñón de Lara en periódicos o revistas como *Novedades* de México, de la que era corresponsal. La conmemoración del aniversario de la muerte de Machado y a partir de entonces, cada homenaje al poeta, se ha convertido en un símbolo y un manifiesto de los escritores en el exilio, quizá instrumentalizado políticamente como protesta de los intelectuales. Como recuerda J.M. Caballero Bonald, allí se fraguó una especie de pacto político-moral-literario de oposición al Régimen, consolidación de la literatura de la resistencia y la promoción de un grupo generacional,¹² a través de la propaganda de José M^a Castellet, con su antología *Veinte años de poesía española*, que abría con la dedicatoria a Machado y presentaba a los poetas orientados hacia una poesía realista que hace suyos los postulados de Machado. Y añadía la creación de la colección poética *Colliure*.

4. Valoración de los epistolarios del exilio

Los epistolarios del exilio, en especial del exilio literario, completan los estudios centrados en las culturas del exilio, especialmente en Francia y México.

Aportan, desde hace unas décadas, una amplia visión de la obra creada por los escritores en los países de acogida, al tiempo que vamos conociendo las biografías y actividades de los exiliados y sus relaciones.

El género epistolar es el género del exilio, por su papel mediador en la comunicación, por su poder consolador ante la distancia de los seres queridos, creando una red de relaciones entre los exiliados. Nacido de la vivencia del desgarró, material, anímico, o espiritual, sirvió para crear espacios de diálogo, de encuentro, ahora ausentes También servirá de puente a los escritores, como elemento cohesionador de la literatura.

¹² En *Ínsula* 745-746, enero-febrero 2009. Del homenaje de Colliure salió relanzada la generación de los cincuenta, poetas amigos liderados por el grupo de Barcelona



Destacan por su interés literario, los estudios que se han realizado en torno a los epistolarios de muchos escritores exiliados¹³; Son muy valorados los de Max Aub, uno de los autores más estudiado, debido a que fue un incansable escritor epistolar, y cuyas cartas, además de expresar aspectos personales, contienen una valiosa muestra de reflexión sobre diversos temas, en especial hacia su creación literaria, y la de sus corresponsales. La Fundación Max Aub de Segorbe, dentro de su colección Epistolarios (completos) ha editado varios:

Francisco Ayala-Max Aub, Epistolario 1952-1972. Ed. de Alberto Enríquez, 2001.
Max Aub-Tuñón de Lara, Epistolario 1958-1972, ed. Francisco Caudet, 2004
Max Aub- Alfonso Reyes, Epistolario 1940-1959, ed. Alberto Enríquez Perea, 2006.
Max Aub-Ignacio Soldevila, Epistolario 1954-1972, ed. Javier Lluch Prats, 2007.
Max Aub-Jorge Guillén, Epistolario 1929-1971, ed. Mari Paz Sanz Álvarez, 2010.
Y Epistolario español (1942-1972). Edición y Análisis, Javier Sánchez Zapatero, 2009.

Uno de los primeros que apareció fue en 1992, *Epistolario del exilio, Max Aub, (1940-1972)*, ed. Vicente Górriz, prólogo de Miguel Ángel González Sanchís, Fundación Caja Segorbe, en el que hay una carta por corresponsal citado.

Sobre el epistolario entre Max Aub y Antonio Soriano, se había hecho algún acercamiento, como los de Enrique Valdeolivas en el artículo de 1993 titulado “*El amigo segorbino de Max Aub*”, y publicado en el *Diario Levante*, del 2 de Junio, con ocasión del noventa aniversario del nacimiento de Max Aub. En dicho artículo comenta en líneas generales las cartas que ambos se intercambiaron y dirá de ellas que “el contenido de ellas es cordial y humano, de mutua admiración y respeto, lleno de curiosos detalles que van mucho más allá de la dimensión puramente profesional”. De alguna manera, ese vínculo de amistad, es lo que estaba siempre en la base de cualquier actuación profesional, como puede comprobarse en la lectura de las cartas.

También encontramos opiniones de dicha correspondencia en un artículo de José Luis Morro, “Antonio Soriano, los libros, su vida” (1998), en las Actas del Congreso, *La cultura del exilio español de 1939 en Francia*, Salamanca, GEXEL-AEMIC, Serpa Pinto. Así mismo, y del mismo autor, en 2003 apareció la historia de la amistad entre Antonio Soriano y Max Aub, en su artículo “Antonio Soriano, el librero segorbino-parisino de Max Aub”, en las Actas del congreso *Max Aub enracinements et déracinements*, Centre de Recherches Ibériques et Ibéroamericaines,,

¹³ De entre ellos citaremos por su relevancia e interés literario Jorge Guillén y Pedro Salinas, Rosa Chacel, JR Jiménez, María Zambrano, J. Gil Albert, Cano Y Emilio Prados „M. Altolaguirre, etc.

Marie Claude Chaput y Bernard Sicot (editores), Publidix, Université Paris X-Nanterre.

Y en el año 2007, hallamos el libro de Gerard Malgat: *Max Aub y Francia o la esperanza traicionada*, Sevilla, Renacimiento, donde da cuenta de cómo entraron en contacto Max Aub y Antonio Soriano:

Retoma así [por correspondencia] el contacto con Germaine Montero¹⁴, quien en esos años cosecha éxitos en el teatro. Germaine Montero sugiere a Max Aub que se ponga en contacto con Antonio Soriano y su Librería Española, sita entonces en la calle Mazarine. [...] Max Aub conoce a Antonio Soriano durante su segundo viaje a París, en 1958. Entre estos dos amantes de la lectura la complicidad va a surgir rápidamente y dar lugar hasta la desaparición de Aub en 1972, a numerosos intercambios de libros por correo. (MALGAT, 2007: 344).



VI. Conclusiones

Llegados a este punto hemos de concluir que el estudio de algunos aspectos de la literatura española en el exilio a partir del epistolario de Max Aub y Antonio Soriano ha sido positivo, pues nos ha permitido conocer detalles de la actividad creativa de Max Aub y de la actividad cultural y editora de Antonio Soriano.

También hemos podido obtener una visión más clara y panorámica de la situación de la literatura en el exilio, de su consideración y de su aportación estética y cultural.

Hemos podido apreciar, de igual manera, el valor que poseen los epistolarios de escritores en el exilio, porque completan de forma interactiva la descripción y comprensión de su creación literaria.

Por otra parte, la forma de análisis del discurso epistolar, de concebir el texto como sistema dinámico en el que se relacionan *los factores intencionales, las estructurales y los contextuales*, (remarcando el valor de la relación contexto y discurso) aunque es revisable, pensamos que mejora la comprensión del sentido de los textos, nos descubre propiedades de dicho discurso, sus matices, su riqueza expresiva, hace entender aspectos como su estilo o el registro elegido, su adecuación.

Quizá la distancia y el alejamiento de la época en que se escribió el epistolario haga que nuestras conclusiones sean un tanto aventuradas, o

¹⁴ Germaine Montero, seudónimo de Germaine Heygel, actriz y cantante francesa, quien había conocido a Max Aub en España, adonde había ido para aprender español. Gracias a las gestiones de Max, pudo interpretar en París obras de autores españoles como *Fuenteovejuna*, de Lope de Vega, en 1938, en el papel de Lucrecia; o la obra García Lorca, en primicia en Francia, *Así pasan cinco años*, en 1937; La actriz habría conocido a Lorca en Valladolid. A juzgar por la correspondencia conservada en la Fundación Max Aub de Segorbe, la amistad y el aprecio que se profesaron Max y Germaine fue duradero.



intuitivas. Pero el texto epistolar nos devuelve una palabra que permanece viva, como un trozo del pasado, una conversación reciente, que nos habla sinceramente.

Existe una literatura del exilio, que hay que rescatar, como aconseja M Aznar Soler, y existe la necesidad de fijarla para obtener un estudio amplio y completo. Por ello, continúa, “debería realizarse un estudio interdisciplinar del exilio republicano español de 1939 y, estudiar la especificidad de su literatura, para luego integrarla a la literatura creada en el interior” con el fin de actualizar el conocimiento de la historia de la literatura española, de este largo periodo de nuestra historia.

VII. Bibliografía

ÁLVAREZ, M. (2002): *Tipos de escritos, el texto epistolar*. Madrid, Arco Libros.

AYALA, F. (2007): *Estudios literarios, Obras completas III*, C. Richmond (ed.), Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.

AUB, M. -- (1995): *La gallina ciega. Diario Español*, ed. M Aznar Soler, Barcelona, Alba Editorial.

____ (1998): *Diarios (1939-1972)* ed. M Aznar Soler, Barcelona, Alba editorial

____ (2002): *Max Aub en el laberinto mágico*, Obras completas, ed. Juan Oleza, Valencia, Biblioteca Valenciana

AZNAR SOLER, M. (2002): “La historia de las literaturas del exilio republicano español de 1939: problemas teóricos y metodológicos.” *Migraciones y exilios* Seminario: “Exilio e historia literaria”, Barcelona, GEXEL UB

BERTRAND M. (2001): *Guerra y novela. La guerra española de 1936-1939*, Sevilla, Alfar.

BLAS ARROYO, J.L y otros (2002): *Estudios sobre lengua y sociedad*, Castellón, UJI, Servei de Comunicació i publicacions.

CAUDET, F. (ed.), (2003): *Max Aub /Tuñón de Lara epistolario 1958 1973*, Segorbe, Fundación Max Aub.

____ (2006): “Max Aub y México”, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 219-260.



COBO, I. (1996): *Memorias de los españoles exiliados en Francia*, París, Biblioteca de Documentación Internacional Contemporánea (DIC) universidad Paris X – Nanterre

CONDE GUTIERREZ DEL ALAMO, F. (2009): *Análisis sociológico del sistema de discursos*, Madrid, CIS.

FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2000): *Lingüística Pragmática y Análisis del discurso*. Madrid, Arco Libros.

GÓRRIZ V. (ed.) (1992): *Epistolario del exilio*, (pról. M A. González Sanchís), Segorbe, Fundación Caja Segorbe.

LLORENS, V. (2006) *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*, (Col. Biblioteca del exilio), Renacimiento, Sevilla.

LLUCH PRATS J. (ed.), (2006): *Max Aub /Ignacio Soldevila, epistolario 1954 1972*. Segorbe Fundación Max Aub

MALGAT, G. (2007): *Max Aub y Francia o la esperanza traicionada*, Sevilla, Renacimiento.

MARTÍNEZ RUS, A. (2003) “Antonio Soriano, una apuesta por la cultura y la democracia: la librería española de París”, *Litterae: Cuadernos sobre Cultura Escrita*.

MAS, P. (2003) “Lo real de la ficción: de Max Aub a Antonio Muñoz Molina”, *El correo de Euclides, Anuario científico de la fundación Max Aub*, Segorbe, Fundación Max Aub.

MATEOS, A. (2009): *¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida*. Madrid, Eneida.

ROCA SIERRA, J (1990): “Retórica del discurso epistolar”. En J. Romera y A. Yllera, *Investigaciones Semióticas III. Retórica y lenguajes*, Madrid, UNED-

SOLDEVILA DURANTE I. (ed.) (2001): *Max Aub / Francisco Ayala, epistolario (1952-1972)*, Segorbe, Fundación Max Aub.

____ (1973): *La obra narrativa de Max Aub*, Madrid, Gredos.

SORIANO, A. (1989): *Éxodos, historia oral del exilio republicano en Francia 1939-1945*, Crítica, Barcelona.

TUÑÓN DE LARA, M. y J. A. BIESCAS (1982): *España bajo el franquismo (1939-1975)* vol. X, (Col Historia de España), Barcelona, Labor

UGARTE, M. (1989): *Literatura española en el exilio. Un estudio comparativo*. Madrid, Siglo XXI de España editores.



VAN DIJK, T (1977): *Texto y contexto, Semántica y pragmática del discurso*, Madrid, Cátedra.

--- (1997): *La ciencia del texto*, Barcelona, Paidós Comunicación.

--- Comp. (2000): *El discurso como estructura y proceso*, Barcelona, Gedisa.

--- (2007): *Discurso como interacción social*, Barcelona, Gedisa.

--- (2009): *Discurso y poder*, Barcelona, Gedisa.

___(2012): *Discurso y contexto. Un enfoque sociocognitivo*, Barcelona, Gedisa

VELILLA BARQUERO R. (1981): *La literatura del exilio a partir de 1936*, Madrid, Cíncel.

WHITSON, J. (2012): "Antonio Machado y el exilio de la vida", *Revista TURIA, Revista Cultural*, noviembre 2012-febrero 2013 n, 104,

VIII. Anexo: El Epistolario

La correspondencia que mostramos pertenece al Archivo de la Fundación Max Aub de Segorbe, Castellón, (clasificados en la Caja 14-4). En cuanto al número de las cartas, son 49 personales, dos de las respectivas secretarías y varias facturas de librerías mexicanas y estados de cuentas de la librería de Soriano. Se corresponden al periodo comprendido entre el 24 de febrero de 1959 al 14 de abril de 1971. La correspondencia no tiene un patrón de regularidad, pues, por su carácter profesional, se produce en función de las necesidades; así hay períodos largos sin cartas, como es el caso de los años 1960 y 1964; otros, en 1966, con sólo una carta y es de la secretaria de A. Soriano. Razones posibles pudieran ser los viajes que Aub realiza a Europa. El profesor Manuel Aznar ha contabilizado hasta nueve viajes, desde ese año hasta su muerte (1956, 1958, 1960, 1963, 1964, 1965, 1966, 1969, 1972), tras obtener la nacionalidad mexicana en 1956, y que posibilitaron un encuentro personal en París. A su vez, es posible que se haya perdido alguna carta, pues en alguna de ellas indicaciones, o referencias, de los corresponsales de otras anteriores, y que no figuran en la correspondencia. Por otro lado, falta por ver el fondo de la Librería, todavía en París. En cuanto al contenido, no son cartas muy extensas; en ellas predomina la brevedad, la mayoría ocupan unas líneas. Podríamos decir que se trata de un epistolario de “urgencia” creado por las circunstancias del momento o los requerimientos de ambos corresponsales. A pesar de ello resultan muy entrañables por la información de tipo literario que nos ofrecen, por la expresión directa y vívida de los proyectos e ilusiones de ambos y de sus vicisitudes en su profesión, y muestran una cálida y humana relación, donde el apoyo es mutuo. También dan fe de sus creaciones, de las que ellos son sus primeros críticos. El tono de las cartas es cordial, en sus saludos y despedidas, de cortesía y de amistad, de mutuo respeto y admiración, sin faltar una dosis importante de humor, de ánimo, con toques de fresca ironía, que por un momento nos hacen olvidar la situación de exilio que sufren. Es por ello destacable, en este epistolario, que no se da pie a la melancolía o la tristeza, típica de otros epistolarios de exilio. Por tanto profesión y amistad, sería su carácter general. Max en aquellos años, necesitaba de una editorial en Francia que le ayudase a publicar sus obras, y a la vez, ser la librería, centro difusor, de ventas, de las que editaba en México, muchas veces a su costa. A su vez Soriano le ofrece la posibilidad de recibir muchas publicaciones, libros revistas, periódicos, publicados en Francia y que el librero envía periódicamente, y con las que nutre sus obras y está al corriente de la actualidad. Por otra parte, a Soriano le sirvió de gran ayuda Max a la hora de publicitar en las librerías de México, muchas en manos españolas, sus fondos y producciones.





Los corresponsales

Max Aub Mohrenwitz nació en París, el 2 de junio de 1903, murió en México DF, el 22 de junio de 1972). Vive en la calle Euclides, 5 de la capital mexicana. Llegó a México en 1942, donde desarrolló la mayor parte de su obra literaria y profesional, después de haber sufrido la dura experiencia de los campos de concentración franceses, (Rolan Garros, Vernet, Djelfa), tras la guerra civil española. El escritor había pasado su juventud en España, a donde llegó a los once años, con sus padres, por cuestiones políticas, por exilio, y residió y estudió el bachillerato. Desarrolló durante la República importantes tareas culturales: viajó a Moscú en 1933, donde conocerá su teatro, en 1934 dirige el grupo teatral universitario FUE de Valencia, *el Búho*, y participó en el pabellón español de Paris 1937,, para lo cual encargó a Picasso su Guernica,.... y en plena guerra, rodaba junto a André Malraux Sierra de Teruel, cuando tuvo que exiliarse en 1939. Casado con Perpetua Barjau, tiene tres hijas, M^a Luisa, Elena y Carmen.

Antonio Soriano Mor nació en Segorbe, el 15 de febrero de 1913, y murió el 24 de octubre de 2005 en París. Su domicilio, el de *La Librería Española*, se encontraba en la Rue de la Seine, 72. Soriano, con 15 años decide a marchar a Barcelona, donde encuentra el ambiente propicio de desarrollo cultural, en unos momentos en que la ciudad vivía los fervores de la agitación popular, de las revueltas en muchos órdenes. Allí se compromete y participa como miliciano en el frente de guerra. Pero herido, en 1939 parte al exilio en Francia, donde también sufre los campos de concentración, en Bram, Rehace su vida en Toulouse, junto a su amigo J. Salvador, y juntos crean proyectos culturales y políticos, como el Centro de Estudios Económicos, transformado en la *Librairie des Éditions Espagnoles* (1946), pero en 1947 decide instalarse en Paris, con una sucursal de la librería, que luego funcionará, desde 1960, de forma independiente, como Librería Española. La librería-editorial, siguió con sus hijos, Sonia y Antonio, hasta el año 2007, quienes junto a su madre siempre trabajaron en esta empresa familiar.